

transmutación total del plan de las disciplinas del «espíritu», buscando en la evolución de la vida orgánica el secreto de los más hondos enigmas de la vida psíquica.

Hemos llegado a conocer la anatomía humana por el estudio de la anatomía comparada y la embriología; la estructura del sistema nervioso nos ha entreabierto sus misterios desde que hemos estudiado su genealogía a través de la evolución de las especies, a través de la evolución individual, y hasta en sus alteraciones patológicas. Así también los modos de pensar dejarán de ser problemas insolubles si comparamos los nuestros con los de los otros animales, con los de las razas menos

me une immunité relative à des excitations ultérieures,— nous ne faisons que prendre au sens le plus direct cette expression, qui, après des extensions successives imposées par le progrès de la science, ne peut plus correspondre à une notion de substance, mais à une notion d'ensemble de relations. Comme celui d'électricité en physique, comme celui, qui lui est corrélatif, d'albumine en bio-chimie, le terme *diastase* (correspondant à quelque chose qui a commencé par être trouvé agissant à des moments déterminés de la digestion chez certains animaux, et qui a fini par être considéré comme l'acte essentiel de la digestion, plus encore, l'acte essentiel dans l'ensemble biologique constitué par les phénomènes d'immunité et de nutrition), le terme *diastase*, disons-nous, doit être pris, non en fonction de substance, mais en fonction d'énergie. C'est dans ce sens, et, nous ne nous lassons pas de le répéter, comme expression directe et non par comparaison, que nous énonçons, dans les conclusions de ces recherches, la formule: *La raison est une diastase*, précédant cette autre formule: *La logique est une immunité*. Ces formules, d'ailleurs, étant toutes énergétiques, ne préjugent rien dans un sens matérialiste ou spiritualiste quelconque».

Prescindiendo de la terminología bioquímica que D'Ors intenta aplicar, lo fundamental de su concepción consiste en considerar las funciones lógicas o modos de pensar como una función protectora o biofiláctica, coincidiendo con la tesis que sostenemos desde hace varios años; ella es, por otra parte, una aplicación de criterios bien planteados desde Spencer hasta Sergi.

evolucionadas, con los del niño que va convirtiéndose en hombre, con los procesos mórbidos que a diario podemos observar. Así llegará a constituirse una verdadera fisiología de las operaciones intelectuales.

La enunciación de este criterio tendría los caracteres de una temeridad si se refiriese a nuestra experiencia *actual*; pero es el único legítimo con relación a nuestra experiencia *posible*. Nuestras nociones sobre la química y la física cerebrales durante los procesos del conocimiento son muy sumarias; los datos que se poseen sobre la histología fisiológica del cerebro sólo permiten inferencias de conjunto y siempre aproximativas. Sin embargo, Enríquez, termina su último libro con un capítulo sobre *el aspecto fisiológico de la lógica*, interesante como actitud científica a pesar de que sólo aporta escasos elementos a su estudio. En cambio, algunos psicólogos intentan ya descifrar el mecanismo fisiológico de las operaciones intelectuales. Esas tentativas son conocidas; Abel Rey resume lo poco que se sabe acerca de las condiciones fisiológicas al tratar de la formación de los conceptos, del juicio y la creencia, del razonamiento y de las relaciones entre el pensamiento y sus símbolos verbales (1).

Por ahora, sin embargo, la psicología no puede ir muy lejos. Señalar un objetivo no implica la ingenuidad de creerlo realizado. En la actualidad sólo es posible una descripción empírica de los modos de pensar en el hombre; no incurriremos en la ligereza de proponernos otra cosa.

(1) Enríquez: *Les problèmes de la science et la logique*. Rey: *Les sciences philosophiques*.

### III.—LA FORMACIÓN NATURAL DE LOS PROCESOS INTELLECTUALES EN EL CURSO DE LA EXPERIENCIA

La jerarquía de la función de pensar depende exclusivamente de la suma de experiencia adquirida por la especie, el grupo social o el individuo. Esa experiencia es un resultado global de las sensaciones (determinadas por desequilibrios energéticos externos o internos) y de sus imágenes (representadas por modificaciones moleculares de las células especializadas para esa función). Fuera de esos elementos primitivos, no existe ninguna cosa real que pueda merecer el nombre de «razón»; nada nos autoriza a suponer que preexista en los seres que piensan una causa o entidad capaz de conocer, independiente de las impresiones que ejercen las energías del medio sobre su materia viva, cuya sensibilidad es un simple resultado de sus condiciones de equilibrio físico-químico. La observación revela funciones reales, comunes a los seres vivos, pero distintas en cada especie e individuo: los seres vivos piensan, digieren o respiran, y poseen modos comunes e individuales de pensar, de digerir y de respirar.

No podemos ver en el «pensamiento» un atributo misterioso de entidades ajenas a la realidad y a la experiencia. Es el resultado de funciones biopsíquicas complejas, representadas principalmente por los procesos llamados intelectuales; entre ellos suelen distinguirse tres grupos, caracterizados por rasgos comunes: concebir (comparar, asociar y abstraer), juzgar (ver las relaciones de afinidad y diferencia, de cantidad, de identidad y de causa) y razonar (inducir, deducir, inferir, argumentar). Los psicólogos suelen estudiar esos proce-

esos como sistemas funcionales distintos; la experiencia nos los señala como *jalones salientes en una serie ininterrumpida de elaboraciones psicológicas en formación continua, que van de lo simple a lo compuesto*, ya se las examine en la evolución ontogenética o en la evolución filogenética.

Existe, pues, una continuidad ininterrumpida entre las formas elementales del juicio y las formas superiores del razonamiento: todas tienen por resultado la formación de creencias y son el instrumento de la conducta, debiendo considerarse esta última como el conjunto de movimientos adaptativos con que el individuo reacciona a las excitaciones de su medio.

Las modificaciones dejadas por las excitaciones precedentes, conservadas por la memoria, se organizan en sistemas: su resultado es la experiencia. Toda nueva excitación referida a esa experiencia es una sensación, es percibida; toda percepción es ya un juicio elemental, por ser el resultado de una relación. La percepción es una síntesis de las sensaciones pasadas y la excitación presente; se distinguen percepciones localizadas en el espacio (externas), en el tiempo (internas) y libres (imágenes). El hecho más importante en la evolución mental de la especie, de la sociedad o del individuo, es la capacidad de formar imágenes genéricas (sistemas de imágenes simples), conceptos (sistemas de percepciones) e ideas (sistemas de imágenes genéricas o de conceptos). Las imágenes genéricas y los conceptos pueden considerarse como verdaderos «hábitos» funcionales, constituidos por la memoria de sensaciones o movimientos similares repetidos en el curso de la experiencia; por la tendencia biológica al menor esfuerzo esos sistemas sintéticos tienden a expresarse mediante signos simbólicos: las palabras o términos.

Todo concepto, efectivamente formado, implica un juicio, más o menos claro y complejo. Ribot ha obser-

vado, con razón, que «para los lógicos el concepto es el elemento simple y primitivo, viniendo después el juicio que liga dos o más conceptos; para el psicólogo, en cambio, la afirmación es el acto fundamental, siendo el concepto un resultado de juicios (implícitos o explícitos) de semejanzas, con exclusión de las diferencias».

Entre la imagen genérica y las formas inferiores del juicio no hay solución de continuidad, sino pasajes por transformaciones lentas; creemos excusado repetir la demostración que hace de ello Ribot (1).

La función de pensar tiene por resultado la formación de creencias; éstas no implican para el sér que piensa un conocimiento exacto de la realidad, sino un simple juicio respecto de ella, susceptible de ser corregido o substituído en el curso de la experiencia consecutiva. Para el sér que piensa, sea cual fuere su jerarquía filogenética, las creencias son su verdad actual; por eso toda creencia debe considerarse como un simple juicio contingente y provisorio.

Todo juicio real implica una afirmación, es una creencia. El juicio negativo implica una creencia, lo mismo que el afirmativo. En cierto sentido toda negación es afirmativa, pues negar es afirmar una negación. La actitud psicológica es idéntica: se cree lo que se afirma o lo que se niega. Psicológicamente, lo contrario de la afirmación no es la negación, es la duda; cuando no sabemos si lo pensado concuerda con la realidad no hay juicio posible, afirmativo o negativo. Para afirmar o negar es indispensable creer.

La creencia es el resultado natural de la función de pensar y el móvil de la actividad humana. Ella no necesita cimentarse sobre la certidumbre o la evidencia:

(1) Ribot: *L'évolution des idées générales*.

creemos con anterioridad a toda aplicación de los criterios lógicos del razonamiento y cada nueva experiencia es percibida a través de nuestras creencias ya preformadas. Desde el punto de vista racional, la duda debiera ser más común que la creencia, pues carecemos de todo criterio de certidumbre y la experiencia sólo nos da un criterio probable respecto de la realidad; nuestra primera actitud mental, sin embargo, es siempre la adhesión a lo que se presenta a nuestra experiencia; nuestro modo espontáneo de pensar las cosas consiste en creerlas, tales como las sentimos; los niños, los salvajes, los ignorantes y los espíritus débiles tienen una credulidad mayor que el hombre perspicaz y experimentado. La educación disminuye la credulidad; la experiencia corrige o transforma nuestras creencias primitivas o espontáneas, así como las sugeridas o impuestas por el medio social en que vivimos.

La creencia es sintética, sistematizadora, dinámogena y activa; la vida psíquica es un instrumento de adaptación de los seres vivos al medio y las creencias son los engranajes instrumentales de nuestra conducta, de nuestra actividad adaptativa. La historia natural del pensamiento humano sólo sería la historia de sus creencias, no la de sus certidumbres. La especie, las razas, las naciones, los partidos, los grupos, los individuos, son animados por necesidades materiales que engendran sus sentimientos y constituyen creencias, más o menos conformes a la realidad, pero siempre determinantes de la actividad. Creer es la forma natural de pensar para vivir.

La psicología de los modos reales de pensar es, pues, una historia natural de las creencias y no una taxonomía de los razonamientos correctos. La certidumbre lógica es ajena a nuestro pensamiento habitual. Huelga detenernos en el estudio de las creencias; no obstante ser nuevo en psicología, cuenta ya

con numerosas contribuciones, especialmente de Ribot, Payot, James, Ossip-Lourié, Sollier, Malapert, Rey, etcétera.

Consideradas como modos naturales de pensar, fácil es advertir que influyen en su formación factores diversos, ajenos por completo a la «facultad de razonar» de los lógicos y psicólogos racionalistas. Hay factores comunes y factores individuales. La herencia, entendida como tendencia adaptativa creada por la experiencia de la especie, influye sobre nuestros modos de pensar; la educación, fruto de la experiencia del individuo y moldeada en su ambiente social, lleva a participar de los resultados de la experiencia colectiva. Por otra parte, los modos individuales de pensar están subordinados al interés y a la intención. El interés deriva de los factores afectivos que orientan nuestra función de pensar; la intención depende de la finalidad a que se dirige la asimilación de toda nueva experiencia, correlativamente a nuestras creencias anteriores. En otras palabras: creemos más fácilmente lo que se adapta a nuestras creencias previas y lo que sirve a los propósitos activos que orientan nuestra experiencia en un momento dado (1). Los pragmatistas pueden ser leídos, con provecho, para ilustrar este punto, en que están de acuerdo con la psicología biológica y contra la racionalista.

Las mismas creencias intelectuales, que a primera vista parecerían formarse siguiendo normas objetivas de certidumbre, suelen ser el producto de modos de pensar extralógicos: creencias nuevas adaptadas a otras precedentes o derivadas de ellas, cuando no simples instrumentos prácticos del conocimiento, destinados a

(1) Remy de Gourmont: «L'homme associe les idées non pas selon la logique, selon l'exactitude vérifiable, mais selon son plaisir et son intérêt». (*La Culture des Idées*, pág. 83).

perder su prestigio el día que desaparece su utilidad. Ostwald, Mach y Poincaré, entre otros, han aportado copiosa cosecha de datos en tal sentido; como hombres de ciencia se han visto precisados a observar de qué manera proceden para conocer, y han contribuido al estudio del proceso genético de las más altas funciones imaginativas. La verdad y el error siguen procesos psicológicos semejantes: un razonamiento correcto puede llevar al error y uno incorrecto a la verdad. Toda hipótesis es imaginativa y excede a la experiencia; por eso su valor respecto de la realidad es relativo; sólo el contralor de la experiencia consecutiva permite distinguir, en ella, lo cierto de lo falso. Pensamos, pues, una verdad mediante el mismo proceso que seguimos para pensar un error; en ambos casos nuestros modos de pensar se traducen por una afirmación de lo que pensamos, por una creencia, cuya firmeza no depende en modo alguno del criterio lógico de su certidumbre (1).

¿Lo expuesto permite una taxonomía genética de los

(1) Schiller: «Vérité et erreur, son corrélatives. Comprendre l'erreur, c'est mieux comprendre la vérité. Or la logique n'a pas su encore fournir une théorie vraiment satisfaisante de l'erreur. Ceci tient à ce qu'elle considère tout jugement d'une manière formelle et abstraite. Le jugement erroné, au contraire, n'apparaît tel que par rapport à un jugement correctif, sous certaines conditions de temps, de circonstances, de personnes, éminemment pragmatiques. Les jugements qui ont mal servi, sont condamnés comme des erreurs; ceux qui ont bien servi, son acceptés comme des vérités.

»L'intellectualisme prétend juger de la vérité, et par suite de l'erreur, en la faisant rentrer dans un système universel et absolu. C'est là une théorie illusoire, qui rend impossible la distinction de la vérité et de l'erreur. En réalité, tout jugement n'est vrai ou faux que s'il est situé dans un contexte limité, qui est de nature intensément personnel. Comme Stout l'a bien montré, la référence à une finalité particulière est essentielle à l'existence même de l'erreur. La vérité apparaît ainsi ce qui satisfait, et

modos de pensar? Fuerza es decir que ella nos parece imposible en la actualidad. Podemos ver en la formación del concepto un juicio y en todo juicio una creencia afirmativa; las mismas formas superiores de la imaginación creadora nos aparecen como afirmaciones de creencias más complejamente elaboradas; por fin, admitimos que hay una continuidad ininterrumpida, desde las formas inferiores hasta las más elevadas de la vida mental. No podemos, sin embargo, señalar todos los jalones de la formación genética de nuestros modos reales de pensar. La psicología analítica y racionalista, cultivada hasta hace poco tiempo, no puede prestarnos ningún concurso; la psicología genética comienza a constituirse, colocando los primeros tramos de su armazón futuro.

La evolución filogenética de los razonamientos, en la escala de los seres vivos, sería la premisa necesaria para abordar su evolución sociogenética en la escala de los agregados sociales y su evolución ontogenética en el curso del desarrollo individual. La psicología de los ra-

l'erreur ce qui contrarie une certaine finalité, un besoin de l'activité cognitive de l'homme. De là on voit que l'erreur et la vérité se tiennent et s'engendrent mutuellement, comme l'histoire l'enseigne, et qu'elles admettent des degrés.

«J'espère que cet exposé pourra servir à dissiper la croyance à une prétendue conversion de l'humanisme. Nous n'avons jamais affirmé ni imaginé que l'on puisse passer de cette proposition: «toutes les vérités servent», à cette autre: «tout ce qui sert est vrai». Je crains que ceux qui ont supposé que nous avions dit cela n'ont pas eux-mêmes établi dans leur esprit une claire distinction entre la vérité et l'erreur, le mensonge et l'hypothèse, et reconnu le rôle qu'ils jouent respectivement dans la connaissance. C'est pourquoi il nous a semblé opportun de montrer comment la théorie humaniste de la connaissance se fait un devoir spécial de bien distinguer ce que les théories intellectualistes ont toujours confondu». (Congreso Internacional de Filosofía, Bolonia, 1911).

zonamientos animales cuenta ya con valiosas contribuciones, entre las cuales descuellan los estudios de Romanes (ver cap. IV); la psicología de los razonamientos sociales tiene una rica bibliografía, desde Baldwin y Tarde hasta Wundt y Levy-Bruhl (ver cap. V). En las páginas siguientes examinaremos los razonamientos individuales; es decir, los procesos que determinan la formación de creencias en los individuos.

#### IV.—LOS MODOS REALES DE PENSAR: LOS RAZONAMIENTOS EXTRALÓGICOS

Los individuos de la especie humana forman sus creencias mediante procesos múltiples y heterogéneos. La lógica clásica y la psicología racionalista se apartaron de la realidad al proponerse estudiar el razonamiento correcto, distinguiendo en él términos y relaciones desprovistos de valor efectivo. No existe «un» razonamiento ejemplar, sino «muchos» modos de razonar, cuya eficacia sólo puede medirse por sus resultados respecto de la función adaptativa del ser vivo a su medio. Todos los modos de razonar pueden ser útiles, según los casos; un razonamiento complicado sería un derroche absurdo de actividad biopsíquica en los casos en que el mismo resultado puede adquirirse mediante un sencillo juicio implícito.

La simple enumeración de nuestros razonamientos habituales (casi todos extralógicos) deja comprender la necesidad de modificar la actual psicología de los procesos intelectuales; algunos de ellos han sido ya estudiados por varios autores.

En sus formas bien evolucionadas la función de pensar se manifiesta por procesos biopsíquicos continuos,

en los cuales, una serie de juicios se articula de tal manera, que cada uno de ellos está determinado, total o parcialmente, por los que le preceden e influye sobre los que le siguen. Estos procesos son los *razonamientos*. Hay razonamientos precisos, claros y completos; los hay vagos, oscuros e incompletos. Unos y otros tienen el mismo resultado funcional: la formación de creencias.

En las especies animales (1), en los pueblos primitivos (2) y en el niño (3), los razonamientos son simples y con frecuencia erróneos. Su lógica es rudimentaria, pero ya sirve para la función biológica que desempeña. «La lógica naciente es bruta y frustrada; el razonamiento primitivo es al razonamiento de los lógicos, como los instrumentos de la edad de piedra son a nuestros útiles mejor perfeccionados» (4).

Esas formas de razonamientos persisten en la mentalidad del hombre adulto y civilizado.

En ciertos casos la sucesión y conexión de los elementos constitutivos es visible, diciéndose que el razonamiento es explícito; pero con frecuencia la serie suele abreviarse singularmente y pasamos del juicio inicial a la conclusión del razonamiento, suprimiendo los juicios intermediarios o dejando subsistir pocos jalones esenciales del proceso. Estos *razonamientos implícitos* son modos reales de pensar; todos los datos de nuestra experiencia, aun los más simples, involucran ya un razonamiento de esta naturaleza. Wundt ha sostenido que toda operación psicológica se reduce, en suma, a un razonamiento: por eso llegó a definir la mente como «una cosa que razona». Lo indudable es que el conocimiento

(1) Véase el capítulo que trata de la *filogenia* psíquica.

(2) Véase el capítulo que trata de la *sociogenia* psíquica.

(3) Véase el capítulo que trata de la *ontogenia* psíquica.

(4) Ribot: Prefacio al libro *La logique morbide*, de Vaschide y Vurpas, página VII.

se constituye mediante razonamientos rudimentarios e implícitos que acompañan a todas las operaciones de la vida psíquica. Estos modos de pensar se desenvuelven progresivamente en la evolución filogenética. Verdad es que los animales no razonan explícitamente, pues no disponen de juicios formales y de lenguaje; pero ellos razonan tal como lo hacemos la casi totalidad de los hombres en la casi totalidad de los casos: valiéndonos de juicios implícitos para formar creencias acerca de los datos de la experiencia. El mismo pensamiento lógico y matemático suele valerse en la práctica de razonamientos implícitos, absolutamente extralógicos.

En muchos casos existen modos de pensar rudimentarios que apenas se diferencian de las percepciones, permaneciendo confusos y subconscientes.

Pero hay otros, que sólo podemos conocer por sus resultados, en que la elaboración de altos procesos intelectuales se realiza en plena inconsciencia y fuera de toda norma que regule el desarrollo de sus elementos. Estos *razonamientos inconscientes*, cuyo valor es considerado capital en ciertas formas de imaginación creadora, fueron ha tiempo señalados por Carpenter y Hamilton, contando en la bibliografía contemporánea con capítulos muy exactos en el tratado de Höffding, en el libro citado de Ribot, en un volumen misceláneo de Sergi, y en otros trabajos que es innecesario resumir aquí.

Ribot ha agotado el estudio de uno de los más difundidos entre los modos extralógicos de pensar: el *razonamiento afectivo* (1). Su libro convence desde la primera página, pues interpreta en términos inequívocos ciertos hechos señalados por Comte y Stuart Mill. Pone de relieve la función primordial de la vida afectiva en la formación de las creencias y la significación de éstas en la vida mental de los individuos y de los agre-

(1) Ribot: *La logique des sentiments*.